Arco, El guerrero del infierno.

Capítulo 41

Pasaron tres semanas desde la llegada de Thailon. Los días transcurrieron con normalidad. Katie ya era parte del grupo, entrenando con Alex y compartiendo con los demás. Solía charlar bastante con Robert, especialmente sobre su vida en el antiguo régimen del Imperio Guerrero, antes de la aparición de Thailon.

Como era habitual, Alex se encontraba entrenando a Katie para evaluar su progreso. Estaba en su super forma, meditando, mientras la observaba con los brazos cruzados y una ligera sonrisa.

Alex: Bien, eso es todo por hoy.

Katie volvió a su estado base, respirando con dificultad.

Katie: Ah... es muy complicado... —dijo mientras se levantaba.

Alex: Lo sé, pero si quieres avanzar a la fase 2, tendrás que dominar completamente tu energía en esa forma.

Katie: Aun así, me gustaría saber cómo obtuviste esa forma azul. Es muy linda.

Alex: Oh... eh... la forma Ultra, sí. Es muy poderosa, pero está un nivel más allá de lo permitido.

Katie: ¿Eh? —lo miró con curiosidad.

Alex: Verás, esa forma se obtiene dominando la energía divina. Me tomó seis meses de entrenamiento muy estricto y duro.

Katie: ¿Energía divina? ¿Y cómo se obtiene?

Alex se rasca la barbilla.

Alex: Bueno... es complicado de explicar. Pero fui entrenado por una diosa que sabe manejar ese tipo de energía.

Katie: ¿Una diosa? Ja... ¿qué es esto, un cuento de hadas? —bromeó, sin poder evitar reírse un poco.

Alex: Lo digo en serio... ahg, tengo tanto que explicarte. Ven, siéntate. —Se sentó en la hierba y suspiró.

Katie se sentó a su lado, apoyando los codos en sus rodillas, atenta a lo que él tenía que contar.

Alex empezó a narrarle todo acerca de los dioses: cómo conoció a Godgirl, cómo ella lo entrenó con dureza, cómo dominó la energía divina, su participación en el Torneo Divino luchando contra dioses de alto rango, su combate contra el Dios Supremo y el breve despertar de la energía celestial.

Katie quedó sorprendida por todo lo que Alex había vivido, aunque aún no terminaba de procesar la idea de que existieran seres divinos en el universo.

Alex: Y bueno... eso sería todo. Ahora mismo estoy intentando reconectar con la energía celestial... pero no he tenido muchos avances.

Katie: Wow... ¿y cuándo viene esa tal “Godgirl”?

Alex: Bueno, con ella entrenamos durante dos semanas seguidas, luego nos da unos días de descanso. Así que mañana iremos a entrenar con ella. Aunque solo voy yo y Basty, su nivel es demasiado alto para los demás.

Katie: Oh... ¿Puedo ir?

Alex: Uhm... no lo sé. Podrías conocerla, pero... su entrenamiento podría matarte.

Katie suspiró de forma exagerada.

Katie: Como sea... diviértete con *la diosa*.

Alex: Jajaja, claro que lo haré.

Katie puso los ojos en blanco y se levantó. Alex la siguió para continuar con el entrenamiento.

Capítulo 42

Al día siguiente, Alex, Basty y Katie se encontraban en el campo esperando la llegada de Godgirl. De pronto, un destello iluminó el lugar, y un rayo de energía descendió del cielo. Godgirl y Mike habían llegado a la Tierra.

Katie los miró sorprendida, todavía sin terminar de creer que fueran entidades divinas.

Godgirl: Hola chicos, ¿listos para su entrenamiento semanal? — saludó con una mano apoyada en la cadera.

Alex: Hola. Por supuesto. Antes de irnos quería presentarte a nuestra nueva amiga: Katie. —dijo señalándola.

Godgirl ladeó la cabeza, mirándola de arriba abajo.

Godgirl: ¿Amiga? Vaya, Alex... tienes buen gusto.

Katie y Alex se sonrojaron mientras Basty estallaba en carcajadas.

Alex: ¡E-eh! ¡No es de esa forma, tonta! Ella es de nuestra misma raza y… ha lidiado con mucho. Así que decidimos aceptarla aquí, en la Tierra.

Godgirl sonrió con interés.

Godgirl: Vaya, eso es más interesante entonces. Bien, mucha charla por ahora. Un gusto, Katie, pero ya nos vamos.

Alex: ¡Nos vemos la semana que viene! — dijo mientras caminaba con Basty, siguiendo a Godgirl y Mike.

Katie: ¿E-en serio se van una semana con ella?

Alex: ¡SÍÍÍ! — gritó justo antes de que los cuatro desaparecieran en un destello de energía, elevándose al cielo.

Katie se quedó sola en el campo, mirando hacia lo alto.

Katie: Adiós... — susurró, mientras el destello se perdía en el cielo.

Capítulo 43

En el planeta de Godgirl, un destello iluminó el cielo antes de aterrizar en el suelo. De él emergieron Godgirl, Mike, Alex y Basty.

Godgirl: Bien, continuaremos desde donde lo dejamos hace tres semanas. Aunque primero quiero saber si entrenaron durante su tiempo en la Tierra. — dijo, caminando al frente y volteando a verlos. Mike la seguía, brazos cruzados, en completo silencio.

Basty: Bueno, yo estuve entrenando por mi cuenta. He seguido trabajando mi forma Ultra… aunque aún estoy buscando cómo evolucionarla. No es fácil…

Alex: Yo… la verdad es que descuidé un poco la meditación. Me centré en entrenar a Katie y ayudarla a adaptarse al grupo.

Godgirl sonrió con picardía, mordiéndose suavemente el labio.

Godgirl: Era de esperarse que te distrajeras con una chica tan linda.

Alex se sonrojó de inmediato, frunciendo el ceño.

Alex: ¡Oh, vamos! No vas a dejar de molestarme con eso, ¿verdad?

Basty: Jajaja, no te enojes, solo está bromeando. —dijo mientras lo abrazaba con un brazo, divertido.

Godgirl: Tranquilo, Alex. También es importante distraer la mente de vez en cuando. Una mente sana es clave para alcanzar nuevos niveles.

Luego de la charla, Godgirl dio inicio al entrenamiento. Alex se sentó a meditar, concentrándose en su rutina espiritual con los ojos cerrados y el aura en calma. Mientras tanto, Basty fue empujado al límite: Godgirl lo obligó a utilizar su forma Ultra para enfrentar a Mike en un combate progresivo, midiendo su resistencia y control.

Las siguientes horas pasaron intensas y silenciosas. Alex permanecía completamente inmerso en su mundo interior, mientras que, no muy lejos, los golpes entre Mike y Basty resonaban como truenos entre las rocas.

Cuando el sol del planeta comenzó a caer, marcando el final del día, los tres estaban agotados, pero sabían que esto era solo el comienzo.

Capítulo 44

Alex meditaba en silencio, su aura en calma, mientras Basty intercambiaba golpes sin tregua contra Mike. A lo lejos, Godgirl observaba la escena con

indiferencia, sentada sobre un tronco, hojeando una revista como si fuera cualquier tarde tranquila.

De pronto, un brillante portal celeste se abrió detrás de ella, iluminando suavemente el campo. Godgirl arqueó una ceja y bajó la revista, justo cuando una figura elegante emergía levitando: era Vania, la diosa del cielo, con su vestido ondeando en el aire como una brisa suave.

Vania: Hola, Melisa. ¿Cómo va todo por aquí?

Godgirl: Vania… qué sorpresa. —cerró la revista y la dejó a un lado—. Todo tranquilo. ¿Y tú? ¿Qué te trae por aquí?

Vania: Verás… necesito que me acompañes un momento. Tenemos un pequeño inconveniente —dijo con una sonrisa que no terminaba de calzar con sus palabras.

Godgirl: ¿Ocurrió algo en el otro plano? —preguntó, ya poniéndose de pie, con un leve tono de preocupación.

Vania: Digamos que… más o menos. —su mirada se desvió hacia donde estaban Alex y Basty— Oh, ¿y ellos? ¿Aún entrenas a los mortales del torneo?

Godgirl: Sí. Me entretienen. —sonrió con una mezcla de orgullo y sarcasmo— Además, me caen bien.

Vania: En ese caso… ¿por qué no los llevas también? Un pequeño paseo les haría bien. Están tan encerrados en este planeta… que deben estar a un paso de hablar con las piedras~

Godgirl: ¿Estás segura? No suelo llevarlos a misiones divinas como si fueran de excursión.

Vania: Tranquila, no es nada serio. Solo acompáñame y deja que ellos se distraigan un poco. Anda, invítalos. No seas tan seca —le guiñó un ojo.

Godgirl suspiró, sacudiéndose el polvo de la ropa con resignación antes de caminar hacia el centro del campo.

Godgirl: ¡Hey, chicos! ¡Acérquense!

Alex abrió los ojos, saliendo de su estado de meditación, mientras Basty detenía su combate con Mike. Ambos se acercaron curiosos al ver la escena.

Alex: ¿Todo bien?

Vania: Hola, guerreros~ —saludó con dulzura mientras flotaba frente a ellos— Me llevaré a Godgirl un momento para resolver… cierto asunto. Y pensé que podrían acompañarnos. Será breve, pero seguro les gusta el paseo.

Alex y Basty se miraron. La idea no sonaba nada mal.

Basty: Oh, sí. Cuenta con nosotros.

Alex: Será bueno salir un rato. ¿Qué tan lejos vamos?

Antes de que Vania pudiera responder, Godgirl se cruzó de brazos y se interpuso entre ellos con una ceja alzada.

Godgirl: Les advierto: nada de hacer tonterías. Estaré vigilándolos.

Alex: Tranquila. Nos portaremos como niños grandes. —sonrió con falsa inocencia.

Godgirl rodó los ojos mientras Vania soltaba una risa ligera. Sin perder más tiempo, los cuatro se acercaron al portal. Mike, aún en silencio, los observó desde su posición.

Godgirl: Mike, mantén todo en orden mientras no estamos.

Mike asintió con un leve movimiento de cabeza. Luego, sin más palabras, el grupo atravesó el portal brillante, desapareciendo en un haz de luz celeste que se elevó hacia el cielo.

Capítulo 45

Al cruzar el portal, un intenso destello los envolvió por completo. Cuando la luz se disipó, Alex y Basty se encontraron en medio de un palacio colosal, completamente blanco y resplandeciente. Las paredes brillaban como perlas, las columnas eran infinitas, y cada rincón estaba decorado con detalles delicados y luminosos. Un silencio pacífico flotaba en el aire.

Ambos quedaron atónitos.

Más adelante, los esperaba Demoniac, brazos cruzados y expresión neutral. Apenas los vio llegar, frunció el ceño al notar la presencia adicional.

Demoniac: Al fin llegan… — echó un vistazo hacia atrás — ¿Qué hacen *ellos* aquí?

Vania flotó con gracia hasta quedar a su lado, su tono tan ligero como siempre.

Vania: Tranquilo, yo los invité. No tiene nada de malo que conozcan el otro mundo, ¿no crees? Que se culturicen un poco...

Demoniac bufó, claramente poco convencido.

Demoniac: Como sea…

Mientras caminaban por los pasillos resplandecientes, Alex se acercó a Godgirl y susurró con cautela:

Alex: Oye… ¿acaso dijo “otro mundo”? ¿Dónde estamos exactamente?

Godgirl: Estás en el cielo, Alex. Literalmente. Aquí es donde vienen las almas de los mortales cuando mueren. Aquí las almas llegan para que reencarnen.

Ambos se detuvieron al mirar hacia abajo. El piso bajo sus pies era completamente de cristal, y debajo de ellos flotaban cientos de almas en forma

de nubes esponjosas y brillantes, deslizándose en un paisaje de calma absoluta.

Ambos se quedaron absortos, intentando procesar la magnitud de lo que veían.

Godgirl: Y bien —dijo, cruzándose de brazos frente a Vania y Demoniac— ¿Para qué me necesitaban?

Vania: Eso… debemos hablarlo en privado. Sin los mortales. —miró dulcemente a Alex y Basty, quienes aún estaban embobados mirando el piso.

Demoniac se acercó, y con un tono más relajado les habló:

Demoniac: Este lugar les va a derretir los ojos si se quedan mucho tiempo. ¿Qué les parece si los llevo a un sitio donde puedan pasar un rato hasta que volvamos?

Alex y Basty asintieron, volviendo poco a poco a la realidad.

Demoniac chasqueó los dedos, y frente a ellos se abrió un portal oscuro, envolvente y ondulante, completamente distinto al que los trajo.

Demoniac: Pasen. En dos horas los voy a buscar.

Godgirl dio un paso hacia adelante, desconfiada.

Godgirl: ¡Hey! ¿No estarás pensando mandarlos al infierno, cierto? Aquí pueden quedarse perfectamente. Hay sillas, almendras caramelizadas…

Demoniac: Tranquila. Estarán bien. Solo que… esto —miró alrededor con desprecio— es demasiado brillante y estúpido.

Vania: Ouch. —dijo en tono burlón, llevándose una mano al pecho.

Alex: No pasa nada, Godgirl. Tiene razón, esto parece una vitrina de tienda de novias. Vamos a ver qué tal es el lado oscuro.

Basty: Estoy 95% seguro de que esto es una mala idea.

Demoniac: Solo les diré una cosa. No toquen nada, ni se acerquen a la montaña oscura. – dice en un tono serio con un semblante oscuro.

Ambos cruzaron el portal sin pensarlo más. Este se cerró detrás de ellos con un leve zumbido, dejándolos completamente fuera del plano celestial. Los tres dioses quedaron en silencio. Godgirl suspiro y se volvió con ellos para ahora acudir a su llamado.

Capítulo 46

Al cruzar el portal, una niebla negra y espesa los envolvió al instante. No era como humo... era densa, viva. Una presencia que parecía querer adherirse a sus cuerpos, arrastrarlos hacia atrás, como si el propio lugar los rechazara. O los reclamara.

El suelo bajo sus pies crujía como cristal quebrado. Pero no era cristal. **Eran huesos.**

Miles. Tal vez millones. Algunos blanqueados por el tiempo, otros aún manchados por un extraño brillo púrpura. La niebla se disipó poco a poco, revelando lo que los rodeaba: un paisaje que parecía diseñado para quebrar la voluntad.

Gigantescas formaciones rocosas, negras como carbón, se alzaban hacia el cielo como colmillos retorcidos. El cielo mismo no tenía sol ni luna. Solo un mar carmesí surcado por grietas de energía oscura que palpitaban como heridas abiertas en el universo.

A lo lejos, flotaban nubes oscuras. No eran simples masas de vapor: tenían formas humanas, distorsionadas. Algunas se deslizaban lentamente, como atrapadas en un ciclo eterno. Otras vibraban con violencia irregular. En muchas de ellas, se distinguían **rostros**: gritos congelados, miradas vacías, bocas abiertas que jamás soltarían un sonido.

No había viento. Solo un arrastre constante, pesado, como si el aire mismo estuviera cansado.

Alex y Basty avanzaban despacio. Con cada paso, sentían una presión extraña sobre los hombros. No era física. Era como si el lugar intentara clavarles una culpa que no les pertenecía… pero que sentían igual.

Alex: …Prefería el lugar brillante — murmuró, rascándose la nuca con una voz que sonó más grave, más apagada, como si hasta su tono se viera afectado por la atmósfera.

Basty, a su lado, observaba en silencio — ¿Este es el infierno? Se parece un poco a como lo imaginaba… pero es distinto. No da miedo. Es más… triste.

Una de las nubes flotó cerca, emitiendo un leve zumbido, como un pensamiento que se resiste a desaparecer.

Alex siguió observando — ¿Crees que alguno de nuestros antiguos enemigos esté aquí?... ¿Incluso Thailon?

Basty asintió, sin despegar la mirada de una enorme torre invertida que colgaba del cielo, como una guadaña suspendida.

Ambos se elevaron y sobrevolaron el terreno. Vieron un océano rojo sin orillas, candelabros colgando de las nubes, rebaños de almas flotantes sin rumbo, como si buscaran algo que ya no recordaban.

De pronto, **Basty** alzó la vista y frunció el ceño — Mira eso…

Señaló una especie de tubo transparente en el cielo. Por él, algunas almas eran succionadas lentamente hacia lo alto. A medida que ascendían, su color oscuro se iba desvaneciendo, tornándose blanco. Puras.

Alex entrecerró los ojos — ¿Qué demonios…?

Observó en silencio cómo las almas cruzaban el tubo y desaparecían entre las nubes superiores.

Basty se cruzó de brazos — ¿Crees que… se están purificando?

Alex: Tal vez… ¿ese tuvo llevara al cielo?, quizás les dan una segunda oportunidad para que reencarnen…

Ambos guardaron silencio. El infierno no era lo que esperaban. No era fuego ni castigo directo. Era un lugar donde el alma enfrentaba algo mucho peor: **a sí misma**.

Capítulo 47

Tras un largo momento explorando aquel plano, Alex y Basty decidieron elevarse en el aire para escapar de la niebla densa y opresiva.

Alex: Vaya… este lugar me da náuseas. ¿Por qué demonios vinimos aquí?

Basty: ¡Yo solo te seguí! ¡No me eches la culpa a mí!

Mientras flotaban por encima de las nubes oscuras, Alex notó algo extraño a lo lejos: una montaña enorme se alzaba entre la bruma, coronada por una nube en forma de remolino, aún más densa y negra que cualquier otra parte del paisaje.

Alex: Hey... ¿ves eso? —señaló hacia la montaña oscura.

Basty: ¿Es la que dijo Demoniac?

Alex: Me pregunto que abra ahí.

Basty: Podemos echar un vistazo por encima.

Alex asintió.

Ambos volaron hacia allí. A cada metro, el aire se volvía más denso. La gravedad se multiplicaba. Sus cuerpos se sentían más pesados, como si el mismo lugar intentara aplastarlos.

En la cima de la montaña, colgando del cielo, unas enormes **cadenas** estaban atadas a algo que flotaba, oculto en una masa de niebla vibrante. **Truenos negros** caían a su alrededor, sin hacer sonido, solo dejando quemaduras en el aire.

Una presencia los invadió. Inmensa. Intensa. Como si toda la culpa del universo quisiera aplastarlos.

Alex: A-ah… ¿q-qué… qué carajos es eso…?

Basty: No lo sé… pero me está aplastando el alma…

Y entonces, una **voz espectral**, apenas un susurro que no parecía venir de ninguna parte —ni de este mundo— resonó en el aire:

???: Mortales… ¿al fin… una señal…?

Las cadenas se rompieron con un rugido silencioso.

Lo que estaba encadenado **estalló**, y una onda de choque oscura se expandió en todas direcciones. Las nubes se disiparon como ceniza. El cielo rojo fue desgarrado. El infierno… cambió.

Alex y Basty cayeron al suelo por la presión liberada, jadeando. Ya no era solo el aire: era el silencio mismo el que pesaba.

Alex: ¿Qué… fue eso? ¿Fuimos nosotros…? — miró en todas direcciones, buscando respuestas.

Basty, sin responder, se quedó mirando algo — A-Alex… ¿ves eso?

Entre la niebla que aún se desvanecía, **una figura** comenzó a caminar hacia ellos.

Era humanoide, pero su cuerpo estaba lleno de **grietas rojas**, como brasas vivas latiendo dentro de una costra de oscuridad. Sus extremidades eran largas, temblorosas. Su espalda encorvada arrastraba siglos de sufrimiento. Una **aura negra, espesa y llameante** lo rodeaba como si el infierno mismo lo acompañara.

No era solo un ser. No era un simple guerrero.

Era el infierno… caminando.

Capítulo 48

Alex y Basty observaban en silencio a la figura que emergía entre la niebla, aún con el eco del dolor punzando en sus cabezas. Ambos se incorporaron lentamente, adoptando postura de combate, con el cuerpo tenso y la mirada fija en cada paso de la criatura.

La figura avanzaba con calma, como si no existiera el tiempo. Cada paso suyo hacía crujir el suelo bajo sus pies, abriendo pequeñas grietas que se extendían como venas negras por el terreno.

Alex: ¡Detente ahí! —rugió, con el ceño fruncido—. ¿Qué demonios eres?

La figura sonrió. Su espalda se arqueó al estirarse como si llevara siglos encorvado. Sus huesos crujieron con un sonido húmedo y áspero.

???: Yo… —su voz era más un susurro dentro de sus cabezas que un sonido real— soy maldad pura… la encarnación del caos… el eco podrido de un universo que me quiso olvidar.

Basty: Suena como un mal chiste. ¿Nuestra presencia fue lo que te liberó?

???: Bingo. —giró el rostro hacia él con una sonrisa torcida— He estado aquí millones de años… aguardando. Este lugar no fue una prisión. Fue mi ataúd. Pero… necesitaba un catalizador. Ustedes… su energía… su luz… me dieron la grieta que necesitaba. Aun así, estoy incompleto. Soy un espectro atrapado en su forma más primitiva.

La criatura alzó los brazos hacia los costados, como si ofreciera un regalo.

???: Y parece que tengo dos cuerpos perfectos para escoger…

Alex y Basty se tensaron. La atmósfera se volvió más densa, como si el aire se volviera cemento. Sin decir nada, ambos comenzaron a cargar energía.

Alex: No nos intimidas. Si hace falta, vamos a mandarte de vuelta al agujero del que saliste.

Basty: Aunque esta vez nos aseguraremos de que sea definitivo.

???: Eso es… ¡quiero que se resistan!

Sin previo aviso, el ente se desvaneció. Un zumbido apenas perceptible cortó el aire, y antes de que pudieran reaccionar, ambos recibieron un golpe devastador en el rostro. Alex y Basty salieron disparados hacia direcciones opuestas, estrellándose contra el terreno con tal fuerza que arrastraron consigo a varias almas flotantes, haciendo que el suelo se partiera en pedazos.

Entre los escombros y la oscuridad vibrante del infierno, Alex se incorporó con dificultad. Un hilo de sangre descendía por su nariz. A lo lejos, Basty también se levantaba, escupiendo con rabia, el cuerpo temblando por el impacto.

Alex: Bien… al menos esto se puso interesante. —Una chispa de poder comenzó a envolver su cuerpo, iluminando la oscuridad.

Basty: Ya era hora. Vamos a patearle el culo a esa cosa.

Ambos liberaron su poder al mismo tiempo. Dos auras azules, intensas y llameantes, estallaron desde sus cuerpos, ondulando el aire y haciendo retroceder a las almas errantes. Sus cabellos se erizaron, sus ojos se iluminaron con determinación. Ambos transformados en sus formas ultras listos para la acción.

Desde la cima de la montaña, la figura los observaba. Su aura era distinta. No era energía… era deformidad. Un caos palpitante que parecía pudrir el espacio a su alrededor. Su simple presencia distorsionaba el paisaje como si el infierno mismo reconociera que algo peor que él había despertado.

El combate apenas comenzaba.

Capítulo 49

Alex y Basty se lanzaron como proyectiles, envueltos en sus auras azules llameantes, cortando la niebla púrpura del infierno con un rugido de energía. El impacto fue inmediato, un doble golpe que sacudió los cimientos del inframundo y pulverizó la montaña sobre la que se encontraba la figura. Rocas, huesos y almas flotantes salieron despedidas en todas direcciones.

En el centro del cráter, los dos guerreros golpeaban al ente con una velocidad vertiginosa. Golpes, patadas, ráfagas, embestidas... Un asalto sincronizado, como una danza furiosa. Sin embargo, por más que los impactos retumbaban, el cuerpo de la criatura apenas se movía.

Era como golpear una estatua hecha de sombra sólida.

Alex: ¡¿Qué carajos…?! —gruñó, girando sobre sí mismo y conectando una patada en espiral al cuello de la figura.

Nada. Ni un crujido. Ni una reacción.

La figura, de forma repentina, alzó ambos brazos y sujetó del rostro a Alex y Basty al mismo tiempo. Se impulsó al aire y descendió en picada, arrastrándolos consigo. La colisión fue monstruosa. El suelo se partió en dos desde el centro, grietas profundas se abrieron por kilómetros, y las almas que flotaban cerca desaparecieron como humo atrapado en un vendaval.

Alex fue el primero en recomponerse. Se giró con rabia, mientras se impulsaba hacia adelante. Una patada demoledora impactó directamente en la mandíbula del enemigo, con tanta fuerza que el crujido resonó como un trueno.

Por un segundo, parecía que la figura se había roto. Su cuello quedó torcido. Su cabeza colgaba.

Pero entonces, con un chillido seco de huesos forzados, la criatura giró su cuello de nuevo a su lugar… y lanzó un cabezazo directo a la frente de Alex.

Basty llegó desde atrás, buscando aprovechar el hueco. Pero antes de conectar el golpe, el cuerpo de la figura se desintegró en humo oscuro, apareciendo detrás de él en un parpadeo.

Basty: ¡¿Qué…?! —alcanzó a decir antes de recibir una patada en la espalda que lo hundió en el suelo con violencia.

Alex, sin perder tiempo, se alzó en el aire, formó una esfera compacta de energía y descendió a toda velocidad, girando con el puño envuelto en llamas azules.

Alex: ¡AHORA TE TENGO!

El puñetazo explotó directamente en el rostro de la figura, arrasando con montañas cercanas, esparciendo llamas y energía como una bomba divina. Las almas cercanas fueron desintegradas, las nubes carmesíes se abrieron como si una grieta hubiese rasgado el cielo.

Cuando el humo se disipó… lo único que quedaba eran las piernas de la criatura y parte de su torso humeante.

Basty se arrastró hasta quedar junto a Alex. Ambos observaban en silencio.

Basty: ¿Está muerto…?

Un chillido burbujeante comenzó a emanar del torso destrozado.

De repente, tentáculos negros y delgados, hechos de carne y sombra, brotaron del muñón de la figura. Se extendieron como látigos vivos, atravesando varias almas errantes que flotaban por el campo.

Las almas gritaban sin emitir sonido alguno, como si sus gargantas estuvieran selladas por el dolor eterno.

Los tentáculos comenzaron a absorberlas. Una a una. Drenándolas. La masa de carne oscura crecía, recomponiendo el cuerpo, volviéndose más denso, más grotesco. Su aura se volvió más violenta, como si el infierno temblara ante su presencia.

???: Esto... apenas comienza…

El ente extendió sus brazos como si celebrara su renacimiento y golpeó a ambos al mismo tiempo con una onda expansiva de oscuridad. Ambos salieron disparados como muñecos sin control.

La criatura se centró en Basty, reapareciendo sobre él en un parpadeo. Lo tomó por el rostro y comenzó a golpearlo con los nudillos desnudos, una y otra vez, mientras descendía hacia el suelo.

Al aterrizar, lo sujetó del cabello y lo arrastró por todo el campo, como si fuera un trapo viejo. Basty gritaba mientras los huesos esparcidos por el suelo se incrustaban en su piel, desgarrándole la espalda y el pecho. La sangre marcaba un camino rojo sobre las cenizas del infierno.

Alex rugió y apareció a su lado con una patada giratoria que impactó en la sien de la figura, haciéndola retroceder algunos metros. El ente giró la cabeza como si no hubiese sentido nada… pero retrocedió igual.

Alex: ¡Basty! ¿¡Estás bien!?

Basty: Ahg... sí...

Ambos se pusieron de pie. Respiraban agitados, el cuerpo lleno de cortes, rasguños y sangre.

Pero sus ojos seguían firmes. Ambos liberaron toda su energía al unísono, volviendo a prenderse en llamas azules.

Capítulo 50

El infierno temblaba. Cada golpe, cada ráfaga, cada embestida, era un estallido que desgarraba el plano. Montañas invertidas se quebraban en lo alto como estalactitas sangrantes, y las almas flotantes chillaban sin voz, atrapadas en la tormenta de poder.

Alex y Basty retrocedieron unos metros, jadeando, con el cuerpo cubierto de cortes y sangre oscura que no era solo suya. Se detuvieron sobre un terreno agrietado, con columnas negras retorcidas a su alrededor.

Frente a ellos, la criatura los miraba desde la distancia. No mostraba cansancio. No respiraba. Solo… sonreía. Una sonrisa vacía que destilaba burla y hambre.

Alex: Mierda… ¿Qué carajos es esta cosa? —escupió sangre, apretando los puños— No podemos hacerle nada… y ni siquiera es su forma completa.

Basty: ¿Y qué más da, Alex? —levantó la vista, el ojo izquierdo hinchado — Siempre nos contenemos… por miedo a destruir, a dañar… Pero aquí… no hay nada que proteger — miró al cielo rojo como sangre — Solo queda sobrevivir.

Alex: …Bien. Vamos a romper este lugar si es necesario.

Ambos comenzaron a cargar energía. El suelo a su alrededor se hundía. Sus gritos eran rugidos de guerra. Las auras crecieron como torres de fuego azul, haciendo que el cielo infernal —por un instante— se tornara **celeste**, como si su presencia forzara al infierno a recordar lo que era la luz.

El viento muerto del infierno revivió. Todo se iluminó… y entonces **se lanzaron**.

Alex apareció detrás de la criatura con una ráfaga de velocidad, cargando una esfera de energía en su palma derecha. La clavó directo en la espalda del ente, que por primera vez gritó con un sonido de vidrio quebrándose.

La explosión arrasó el paisaje. Un mar de almas fue incinerado. El cuerpo de la criatura **se partió desde el torso, cayendo a pedazos humeantes**, pero comenzó a regenerarse al instante, temblando como carne viva sin forma.

Basty llegó en picado desde el cielo, rodando en el aire y lanzando múltiples ráfagas encadenadas. Cada impacto que usaba **poder físico rebotaba como si golpeara goma sólida**, pero sus ataques de energía sí hacían que el cuerpo del ente se sacudiera, fragmentándose.

Alex: ¡Solo los ataques de energía lo dañan! ¡Golpéalo con todo!

Basty: ¡Entonces ve esto, maldita masa de carne!

Giró en el aire, acumulando una esfera de energía doble entre sus manos, y la lanzó con un rugido. La explosión formó una cúpula de fuego azul que arrasó un valle entero de almas atrapadas. Por un instante, el enemigo no se veía.

Silencio.

Pero una sombra brotó desde el humo. La figura regenerada rugió, liberando un chillido oscuro que hizo colapsar una montaña cercana. Sus tentáculos se dispararon en todas direcciones, **absorbiendo cientos de almas a la vez**, su cuerpo hinchándose con una violencia antinatural.

Luego, se lanzó como un proyectil.

Alex y Basty esquivaron a milímetros, separándose y volviendo a atacar desde ángulos opuestos. Alex teletransportado justo al frente del rostro de la criatura, **clavó su codo** en la frente, pero el impacto físico fue inútil.

Alex: ¡RAAAAGH! —estiró su mano al pecho del ente y liberó una ráfaga directa— ¡¡TOMA ESTO!!

La explosión lo partió en dos nuevamente. Pero la criatura **se reformó en pleno vuelo**, como si el dolor fuera solo parte de su avance.

Basty, furioso, envolvió sus pies en energía y descendió en picado con una patada giratoria, dejando una estela azul tras de sí.

Basty: ¡DEJA DE VOLVER A ARMARTE, ASQUEROSIDAD!

El golpe no hizo daño físico… pero en el momento justo, **Alex desde abajo disparó una lanza de energía que atravesó al ente por la espalda**, saliendo por su pecho.

Por primera vez... **la criatura retrocedió por instinto.**

Tembló.

Y rugió.

???: ¡¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHHHH!!!

El chillido partió las nubes del infierno, y los pilares del horizonte comenzaron a caer. Su cuerpo mutó brevemente, **hinchándose como una herida a punto de explotar**, y de su interior brotaron **más tentáculos**, buscando desesperadamente nuevas almas.

Alex: ¡No le des tiempo! ¡No lo dejes absorber más!

Basty: ¡VAMOS!

Ambos se lanzaron con toda su energía, fuego azul en cada poro, preparados para la batalla final. Ya no eran guerreros. Eran armas vivientes. Y el infierno... era el campo que decidía qué quedaría en pie.

Capítulo 51

Mientras tanto, en el cielo celestial…

Demoniac, Vania y Godgirl caminaban de regreso al lobby principal. Vania y Godgirl reían entre sorbos de té, mientras Demoniac los seguía con el ceño fruncido, los brazos cruzados y una expresión de desagrado evidente al contemplar el brillante palacio blanco de Vania.

Vania: Gracias por tu ayuda, Melisa. Nos vino de maravilla tenerte.

Godgirl: No fue nada, en serio. A veces no está mal salir un poco de la rutina.

Demoniac: Pfff... No entiendo por qué me necesitaban. Podían hacerlo perfectamente solas. – refunfuñó, molesto.

Vania: Vamos, grandote. No te hace mal salir de esa cueva infernal de vez en cuando, ¿no?

Demoniac: Hablando de eso... creo que es hora de ir a buscar a tus mortales, Melisa.

Godgirl: Tienes razón… Espero que estén bien allá abajo...

Volvemos al infierno.

Alex y Basty estaban de pie con dificultad, sus cuerpos cubiertos de heridas, rasguños y sangre seca. Jadeaban, sus respiraciones pesadas eran lo único que se oía entre los ecos del caos. El terreno era un desastre total: quebrado, humeante, almas desorientadas flotando por doquier.

Alex: Ah... Basty... Si no salimos vivos de esta... al menos me voy feliz... por haber peleado contigo hasta el final. – murmuró con una sonrisa débil, retrocediendo con torpeza.

Basty: Y yo igual, hermano... si vamos a morir... que sea haciendo lo que amamos. – respondió apretando los dientes mientras se sostenía el hombro dislocado.

Los dos alzaron la vista al cielo. La figura monstruosa frente a ellos se regeneraba, absorbiendo almas con tentáculos oscuros que se retorcían como serpientes. Su risa distorsionada estremecía el aire.

???: ¡JAJAJA! ¡Prepárense, mortales! ¡Uno de sus cuerpos será mío!

El ente levantó una esfera de energía colosal, su aura distorsionando el cielo con grietas de poder.

Pero justo cuando el ataque iba a ser lanzado...

¡CLANG!

Cadenas negras surgieron de la nada y envolvieron al ente, inmovilizándolo con fuerza divina. Su energía comenzó a apagarse lentamente.

???: ¡¿AHG...?! – jadeó, forzando su cuerpo. Pero fue inútil. Sus extremidades se endurecieron hasta que, finalmente, su cuerpo entero se convirtió en piedra.

Demoniac: Menudo desastre... – murmuró mientras descendía lentamente, sujetando las cadenas aún chispeantes de energía oscura.

Alex y Basty: ¡¿Demoniac?!

Demoniac: ¿Qué mierda hicieron...? Les dije específicamente que no se acercaran a la montaña oscura.

Alex: ¡No sabíamos que era tan grave! Pensamos que era solo un lugar más del infierno. ¿Cómo íbamos a saber que eso saldría... solo por la presencia de un mortal?

Demoniac se llevó la mano a la cara, visiblemente frustrado.

Demoniac: Ugh... Está bien. Fue culpa mía por no explicar bien. Al menos no están muertos... porque si lo estuvieran, Godgirl me arrancaría los cuernos.

Alzó una mano, liberando un rayo de energía que envolvió a Alex y Basty, curando sus heridas casi al instante.

Demoniac: Lárguense de aquí. Yo me encargo de esta porquería.

Alex: Gracias, Demoniac... En serio.

Basty: Te debemos una.

Ambos levantaron vuelo, cruzando el cielo hasta encontrar el portal que los devolvería al plano celestial. Mientras se alejaban, miraron hacia atrás una última vez.

Demoniac se quedó allí, de pie entre las ruinas. Miró a su alrededor: el infierno completamente destrozado, almas desintegradas, montañas colapsadas, el terreno fracturado como cristal.

Clavó los ojos con desprecio en la figura petrificada a sus pies.

Demoniac: Incluso muerto... sigues siendo un maldito problema.

Capítulo 52

El portal se abrió entre destellos de energía, y Alex y Basty cruzaron de vuelta al cielo. Del otro lado, los esperaban Godgirl y Vania, quienes charlaban animadamente como si nada hubiera pasado.

Ambos guerreros salieron del portal tambaleándose levemente, respirando con dificultad. Sus cuerpos estaban curados, pero sus rostros delataban el agotamiento emocional. Godgirl los notó de inmediato.

Godgirl: Ah, ahí están. ¿Y? ¿Qué tal el paseíto por el infierno? Les noto... bastante molidos.

Alex y Basty se miraron en silencio. No había bromas esta vez. Ni orgullo.

Alex: Horrible. —respondió seco, sin rodeos.

Godgirl: Mmm... como era de esperarse. —se encogió de hombros— Bueno, ¿nos vamos?

Ambos asintieron rápidamente. Ya no querían estar ni un segundo más en ese plano.

Vania se adelantó y abrió un portal con un suave movimiento de su báculo, su aura celeste iluminando el entorno.

Vania: Nos vemos, chicos~. Fue un gusto tenerlos por aquí. Cuando quieran repetir... ya saben dónde encontrarme~.

Basty: Sí... claro... algún día... muy lejano.

Los tres cruzaron el portal sin mirar atrás. Al llegar al planeta de Godgirl, los recibió Mike, erguido como siempre, con esa presencia calmada que contrastaba completamente con la tormenta emocional que ambos traían encima.

Godgirl: Bueno, bueno… ¿qué les pareció? ¿Se divirtieron? —preguntó mientras se giraba hacia ellos con una sonrisa juguetona.

Alex: Sin comentarios.

Basty: Fue horrible… sin duda, horrible.

Un breve silencio incómodo se instaló.

Alex: Godgirl… ¿podemos entrenar? Quiero meditar. Necesito despejar mi cabeza de todo esto…

Basty: Sí… también quiero meditar. Ese lugar… dejó algo en mí que no sé explicar.

Godgirl: Uff… ¿pero qué carajos pasó allá? —preguntó alzando una ceja, notando que hablaban con una seriedad inusual.

Alex: Ni siquiera yo lo tengo claro… pero no fue una simple visita. Algo nos tocó, Melisa. Algo muy oscuro.

Godgirl los observó por unos segundos. Ya no bromeaba. Se notaba que hablaban en serio.

Mientras tanto, en el infierno...

Demoniac observaba el panorama desde una cornisa en lo alto de una torre reconstruida. Todo había sido restaurado: las almas estaban de nuevo en sus rutas, el caos había sido contenido y el terreno reconstruido piedra por piedra. Pero su expresión seguía tensa.

Abajo, en el núcleo de una caverna sellada por pilares y runas negras, la figura había sido encadenada nuevamente. Las cadenas no eran solo físicas: eran sellos divinos reforzados por la propia voluntad de Demoniac.

El ente se mantenía inmóvil… pero respiraba. Si es que a eso podía llamársele respirar.

Demoniac: Esta vez… no escaparás.

Las cadenas se tensaron, brillando con una luz oscura. El silencio reinaba… hasta que una sonrisa torcida se dibujó en el rostro agrietado del ente.

???: Ah… pero no será por mucho tiempo… —susurró mientras alzaba la mirada hacia el techo de la caverna, justo donde aún flotaban los últimos rastros de energía del portal que había quedado entreabierto por accidente.

Un destello.

Una grieta.

Una promesa de retorno.